

YO SI SÉ, DÓNDE TE HAN PUESTO por Javier Leoz

En la vida que triunfa sobre la muerte; en los que apuestan por Ti,
cuando asomándose a tanto sepulcro abierto
salen de él dispuestos a sembrarlo todo de alegría.

En la esperanza que cree contra toda desesperanza

En aquellos que, desenrollando tanta venda que ata

las dejan a un lado para que, la libertad,

sea posible para todo hombre que la busca

¡YO SI SÉ, DONDE TE HAN PUESTO!

En todo aquel que lucha por la vida

en los que indagan en tu historia y en tu muerte

en los que desean que, Tú, seas razón y norte

en los que, marchando hacia tu tumba,

saben que, fuera, vives y reinas inmortal y glorioso

¡YO SI SÉ, DONDE TE HAN PUESTO!

En el que sufre, pero se levanta

En el que llora con los que sufren

En los que no han alejado de sus corazones

sentimientos, misericordia e ilusiones

¡YO SI SÉ, DÓNDE TE HAN PUESTO!

En aquellos que luchan sin desmayo

En los que mirando hacia el cielo quieren hacerlo presente en la tierra

En los que siendo crucificados en un madero

son conscientes de que tu voz y tu mirada se transmiten a través de

aquellos que Tú empujas, defiendes y amas

¡YO SI SÉ, DÓNDE TE HAN PUESTO!

En la PASCUA que no acaba

En la PASCUA que nos anima

En la PASCUA que nos ilumina

En la PASCUA que nos lava

En la PASCUA que nos eleva

En la PASCUA que nos alegra

En la PASCUA que nos vivifica

En la PASCUA que nos regenera

En la PASCUA que nos resucita

¡YO SI SÉ, DÓNDE TE HAN PUESTO!

En la mañana de luz radiante y llena de vida como ninguna

- PRECES, PADRE NUESTRO

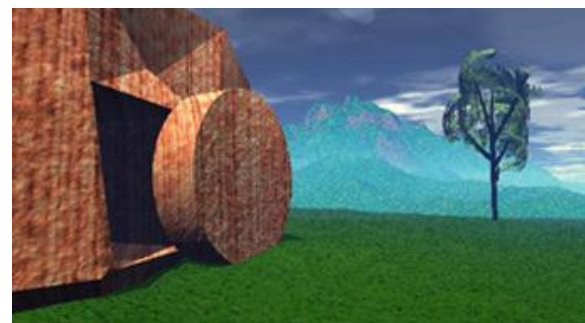
- ORACIÓN: Señor, tú que te has dignado redimirnos y has querido hacernos hijos tuyos; y todo ello gracias a la Pasión de tu Hijo, míranos siempre con amor de Padre y haz que cuantos creemos en Cristo, tu Hijo, alcancemos la libertad verdadera y la herencia eterna.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

DOMINGO DE RESURRECCIÓN

12 abril de 2009



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

CRISTO RESUCITADO: LA GRAN NOTICIA

El mensaje de este próximo domingo: “No busquéis entre los muertos al que vive. ¡Dios lo ha resucitado! Ya llega nuestra alegría, es tiempo de resucitar, de salir de la noche, de liberarnos de tantas esclavitudes como nos oprimen. Todos tenemos que resucitar de muchas cosas pero siempre lo hacemos con cautela, con conformismo. La Resurrección de Cristo nos dice que ya todo es esperanza. Aceptemos de verdad el anuncio de la Pascua, que da paso a ese rayo de luz que trae la buena noticia, y sobre todo pidamos a Jesús Resucitado que nos ayude a remover la losa que paraliza tu alma y te libere del peso que aplasta tu corazón. ¡Cristo ha resucitado! ¡Aleluya!.

EVANGELIO

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue a donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien quería Jesús, y le dijo:

—Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro; vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que Él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1. Hoy, Jesús, sale invicto del cara a cara con la muerte: ha resucitado. El único sometido ha sido la muerte. ¿Los ganadores y beneficiados? Nosotros, los hombres y mujeres que desde la fe apoyamos, creemos y apostamos por Jesús de Nazaret. Hoy estamos de enhorabuena. Lo celebramos con el estallido de cohetes, la mañana musical de la Pascua, con la procesión del encuentro emotivo del Hijo con la Madre y el rocío del agua bendecida en la Noche Santa que nos ha hecho sentirnos nuevos, rejuvenecidos, resplandecientes por dentro y por fuera.

2. Tu Pascua, Señor, será la nuestra. Su Pascua, hermanos, es también nuestro billete con ida y vuelta: marcharemos, pero volveremos. Moriremos, pero resucitaremos. ¿Por qué? Simplemente porque, aquel Dios que descendió en el silencio de la Navidad a la tierra, asciende victorioso del sepulcro a su Hijo Jesucristo. Entonces, en aquella noche,

cantaron los ángeles. Hoy, en este día de Pascua, voltean las campanas, lo pregonan las santas mujeres, lo vivimos —como a lo largo y ancho de la historia cristiana lo han hecho nuestros antepasados- los que creemos y esperamos en Cristo.

3. Por haber derrotado a la que nos humilla; a la que nos deja al borde de la historia; a la que hace que permanezcan en pie los edificios y desaparezcan aquellos que los construyeron: la muerte. No saldrá esta noticia en la primera página de ningún noticiario. ¡Hace tiempo que, el hombre, perdió el gusto por lo bueno! Pero, los que nos hemos asomado al sepulcro, hemos comprobado que “el Señor verdaderamente ha resucitado”. Y, esto, es algo que nadie nos puede quitar. Una experiencia que nos llena de eterna juventud. Un trampolín sobre el que saltamos para encaramarnos definitivamente en el cielo. Es una buena nueva que cambia el sentido de nuestro vivir. Es un acontecimiento que nos dice que, Jesús, no vino para morir, que arribó para salvar. Y, no contento con eso, nos invita a entrar, a participar con El en esta victoria por goleada sobre la muerte. ¡Gocemos con ello!

4.- Mientras tanto, por supuesto que sí, iremos caminando al encuentro del Padre. Tenemos algunas cosas que resolver. Nuestra Pascua no es todavía definitiva. Nos quedan días de pasión. Pero, con la Resurrección de Cristo en el fondo, las cosas las vemos de otra manera. La cruz la llevamos con más fortaleza. Los sufrimientos hasta se acogen con más serenidad. En el día de Pascua, todos tenemos una gran misión: animar a los demás a disfrutar y a ser conocedores de los frutos de la Resurrección. La mañana de Resurrección es una llamada a empujar al mundo hacia Cristo y no hacia aquellos pequeños diosillos que, hoy nos dan una inyección de vitamina y a la vuelta de la esquina nos dejan desvalidos. La aurora de este histórico día, del triunfo de la vida sobre la muerte, nos llena de inmensa alegría. ¡Hay que aprender a estar alegres en medio de la adversidad! Entre otras razones porque, los cristianos, poseemos la alegría de la fe. El secreto y el elixir de una existencia sin llanto. La alegría de un Cristo con rostro glorioso, la fecundidad y el amparo que sus Palabras nos traen. --**Que la luz de Cristo Resucitado**, lejos de apagarse, se mantenga encendida con nuestro testimonio, con nuestras actitudes positivas, con nuestros pequeños detalles. --**Que el grito, que desde hace veinte siglos decimos los cristianos** ¡Resucitó! ¡Aleluya, aleluya!, siga cruzando fronteras y continentes. Pero, sobre todo, que nosotros vivamos y estemos convencidos de la presencia del Señor resucitado y resucitadora.